

Medios para la firmeza



جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

هاتف: ٤٢٣٤٤٦٦ ٠١٦. فاكس: ٤٢٣٤٤٧٧ ٠١٦

341

Medios para la firmeza

وسائل الثبات – أسباني



جمعية الدعوة والإرشاد ونوعية الجاليات بالزلفي

هاتف: 016 4234466 - فاكس: 016 4234477

**Asociación de Predicación, Orientación
y Concienciación de las Comunidades en al-Zulfi**

Tel: 966 164234466 - Fax: 966 164234477

وسائل الثبات

أعدده وترجمه إلى اللغة الأسبانية:

جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

الطبعة الأولى: 1448/02

يسمح بطباعة الكتاب بدون إذن خطي

Medios para la firmeza

وسائل الثبات

Introducción:

Las alabanzas son para Al-lah; Lo alabamos, buscamos Su ayuda y pedimos Su perdón. Nos refugiamos en Al-lah del mal de nuestras propias almas y de nuestras malas acciones. A quien Al-lah guía, nadie lo puede extraviar; y a quien Él extravía, nadie lo puede guiar. Atestiguo que no hay divinidad digna de adoración sino Al-lah, Único, sin asociados, y atestiguo que Muḥammad es Su siervo y Mensajero.

Una de las cualidades más grandiosas del verdadero musulmán y una de sus características más nobles es la firmeza en su religión, la preservación de los modales de su Profeta Muḥammad (PyB) y el seguir su ejemplo sin ninguna vacilación ni desviación causada por una duda pasajera, un deseo desenfrenado o una prueba generalizada (fitnah). Pues la vacilación entre la verdad y la falsedad, y el abandono de la Sunna establecida después de haber adoptado su carácter, no son propios de los creyentes. Por el contrario, son propios de las personas hipócritas e incrédulas, descritas en el texto

inalterable del Corán por su contradicción entre palabras y acciones, y por la inestabilidad en su conducta bajo cualquier circunstancia, conforme a la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {Y entre las personas hay quien adora a Al-lah al margen [con duda]. Si le alcanza un bien, se tranquiliza con ello; pero si le alcanza una prueba, da la espalda [recae en la incredulidad]. Ha perdido esta vida mundanal y la Otra. Esa es la pérdida evidente} [Al-Ḥajj (22): 11].

Ciertamente, el compromiso (iltizām) con la metodología verdadera y la firmeza en ella se encuentran entre los asuntos más importantes que el creyente debe observar y por los que debe esforzarse; y ambos son de las mayores bendiciones que la persona debe agradecer y preservar.

El significado del iltizām, en este caso, es: aferrarse a la obediencia a Al-lah, cumplir con las obligaciones que Él ha ordenado, apartarse de lo que ha prohibido y mantenerse recto y firme en ello.

Se narró que Sufyān ibn ‘Abdul-lāh al-Thaqafī dijo: «Le dije al Mensajero de Al-lah: "¡Oh, Mensajero de Al-lah! Dime unas palabras sobre el Islam sobre las cuales no tenga que preguntar a nadie más después de ti". El Profeta (PyB) respondió: "Di: 'Creo en Al-lah', y luego mantente firme"» (Transmitido por Muslim).

En este hadiz, el Mensajero (PyB) le ordenó mantenerse firme en la rectitud, lo cual significa andar por un camino recto y equilibrado en el que no haya ninguna desviación ni infracción; y esta es la verdadera esencia del iltizām.

Por lo tanto, el compromiso consiste en aferrarse a la religión de Al-lah tanto en lo exterior como en lo interior. Es un compromiso en la creencia, en la adoración, en la conducta, en la moral y en el trato con los demás; este es el compromiso pleno. Lo cual significa comprometerse con ello en todos los asuntos de la vida: un compromiso en la mezquita, en el trabajo, en el mercado y en el hogar, conforme a la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {Di: "Ciertamente, mi oración, mi sacrificio, mi vida y mi muerte pertenecen a Al-lah, Señor de los mundos. Él no tiene asociados; esto es lo que se me ha ordenado y soy el primero de los musulmanes"} [Al-An'ām (6): 162-163].

Cuando el siervo se arrepiente y se compromete con el mandato de Al-lah, se da cuenta de que ha pasado de una vida a otra nueva, y que se ha despedido de una vida de vanidad y distracción, de una vida de desobediencia, extravío y rebeldía contra Al-lah, para volcarse hacia Él. Por lo tanto, debe preparar para sí mismo un entorno que sea adecuado para su nueva vida, y realizar cambios en su estilo de vida.

De este modo, sustituye sus lecturas habituales por libros de contenido islámico; si solía leer revistas que no lo eran, las cambia por publicaciones islámicas, y reemplaza las cintas de música por grabaciones benéficas o islámicas. Sus rutinas también se transforman: si antes se desvelaba, ahora procura acostarse temprano para poder levantarse a la oración del Faÿr. Asimismo, se aleja de las malas compañías con las que compartía la frivolidad y busca amigos íntegros que lo guíen hacia la verdad y lo apoyen en ella, aplicando este cambio positivo a todos los ámbitos de su vida.

Mantenerse firme en la religión de Al-lah es un requisito fundamental para todo musulmán sincero que desee transitar por el sendero recto con determinación. Cuando las tentaciones (fitan) aumentan y abundan las distracciones o los estímulos negativos, muchos flaquean, caen o incluso abandonan la fe, ya sea por temor, codicia o ignorancia.

En una época donde los valores se han invertido, las tentaciones se multiplican y los caminos hacia la perdición son cada vez más accesibles —mientras los placeres mundanos cautivan a las almas con un brillo ilusorio—, nos urge más que nunca aferrarnos a la compasiva guía profética que preserva al musulmán del desvío, tal como el Profeta (PyB) dijo: «¡Oh,

siervos de Al-lah! Manteneos firmes» (Transmitido por Muslim).

La entereza ante las adversidades, las tribulaciones y los engaños del mundo caracteriza a los siervos rectos de Al-lah, quienes comprenden que las dificultades purifican a los creyentes y ponen a prueba a los incautos. Al verdadero creyente, las crisis no le hacen dudar de su fe; al contrario, las contrariedades afianzan su convicción en la rectitud de la senda y en la necesidad de perseverar en ella. Conforme a la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {Alif. Lam. Mim. ¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: "Creemos", sin ser probados? Ciertamente, probamos a quienes les precedieron; Al-lah bien sabe quiénes son los sinceros y bien sabe quiénes son los mentirosos} [Al-‘Ankabūt (29): 1-3]. Esta firmeza implica avanzar con constancia por la senda de la guía y el compromiso, perseverando en las buenas acciones y esforzándose por superarse cada día, consciente de que el paso del tiempo nos acerca a la Morada del Más Allá. Si bien es inevitable atravesar etapas de desgana o apatía espiritual, el creyente se esfuerza y se disciplina con paciencia para mantener las obras piadosas, compitiendo por alcanzar la salvación en el Día de la Resurrección, de acuerdo con la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {¡Oh, creyentes! Tened paciencia, sed más pacientes [que vuestros enemigos], manteneos

firmes en los puestos de guardia y temed a Al-lah para que tengáis éxito} [Āl ‘Imrān (3): 200].

Asimismo, dice en otra aleya: {Competid por el perdón de vuestro Señor y por un Paraíso cuya anchura es como la anchura del cielo y de la tierra...} [Al-Ḥadīd (57): 21]. Por tanto, aun en los momentos de menor entusiasmo, existe un cumplimiento mínimo irrenunciable; y si el creyente llega a flaquear o cometer un pecado, acude de inmediato al arrepentimiento ante su Señor.

Al-lah, Poderoso y Majestuoso, expone en el Sagrado Corán numerosos ejemplos de entereza con el fin de que el musulmán tome conciencia de su importancia y aspire a emular la rectitud de las primeras generaciones de musulmanes, como los Compañeros (Ṣaḥābah) y sus Sucesores (Tabi‘īn). La trascendencia de la rectitud, la firmeza espiritual y las obras piadosas se fundamentan en diversos aspectos, entre los que destacan:

Se debe considerar el estado de las sociedades actuales en las que viven los musulmanes, expuestos al azote de constantes tentaciones (fitan) y seducciones, así como a corrientes de pasiones y dudas que han vuelto la práctica religiosa algo inusual. Por esta razón, quienes se aferran a su fe en estos tiempos han recibido una descripción asombrosa, tal como el Profeta (PyB) dijo en un

hadiz: «Llegará un tiempo para la gente en el que quien persevere firmemente en su religión será como quien sostiene una brasa ardiente» (Transmitido por al-Tirmidhī: 1844).

Cualquier persona sensata comprenderá que la necesidad que tiene el musulmán de hoy de valerse de medios que aseguren su firmeza es mucho mayor que la de sus hermanos en la época de las primeras generaciones piadosas (Salaf). Asimismo, el esfuerzo requerido para mantener esa entereza es superior, debido a la decadencia de los valores en nuestra época, la escasez de verdaderos compañeros en la fe, la debilidad del apoyo comunitario y la falta de defensores.

Algunos medios para la firmeza:

Parte de la misericordia de Al-lah —Poderoso y Majestuoso— con nosotros es que nos ha detallado en Su Libro, a través de Su Profeta (PyB) y en su biografía (Sīrah), numerosas vías para alcanzar la firmeza. A continuación, repasamos algunas de ellas:

Primero: Volcarse hacia el Corán: El Noble Corán es el medio principal para lograr la firmeza. A quien se aferre a él, Al-lah lo protegerá; a quien lo siga, Al-lah lo salvará; y quien exhorte a los demás a seguirlo, será guiado hacia el sendero recto.

Al-lah ha estipulado que el objetivo de revelar este Libro de forma gradual y detallada es precisamente otorgar firmeza. Conforme a la aleya en la que Al-lah, el Altísimo, refuta las dudas de los incrédulos: {Y dicen los incrédulos: "¿Por qué no se le ha revelado el Corán de una sola vez?" [Lo revelamos] así para afirmar con él tu corazón, y lo hemos recitado gradualmente. Y no te traerán ningún argumento sin que te traigamos la verdad y la mejor explicación} [Al-Furqān (25): 32-33].

¿Por qué el Corán es una fuente de firmeza?

- * Porque siembra la fe y fortalece el vínculo del ser humano con su Señor.

- * Porque responde a las dudas planteadas por los enemigos del Islam, tanto incrédulos como hipócritas.
- * Porque dota al musulmán de valores y enseñanzas correctas que le permiten reconocer la verdad y confiar plenamente en la rectitud de la metodología.

Segundo: Conseguir el conocimiento (Al-

‘Ilm): Quien camina sin conocimiento es como quien avanza en la oscuridad, expuesto a sufrir caídas y heridas sin darse cuenta. Del mismo modo, quien carece de saber es vulnerable ante las tentaciones, ya provengan de dudas intelectuales o de pasiones mundanas.

Es indispensable que el estudiante de conocimiento observe los siguientes propósitos:

- Tener una intención sincera hacia Al-lah.
- Buscar el conocimiento con el fin de erradicar la propia ignorancia.
- Buscar el conocimiento para disipar la ignorancia de la Umma.
- Buscar el conocimiento para preservar y defender la Sharía islámica.
- Buscar el conocimiento para difundir el credo islámico correcto.

Tercero: Comprometerse con la Sharía de Al-lah y las obras piadosas:

Al-lah, Altísimo sea, dice: {Al-lah afirma a los que creen con la palabra firme en la vida mundanal y en la Otra; y Al-lah extravía a los injustos, y Al-lah hace lo que Le place} [Ibrāhīm (14): 27].

En la vida mundanal, Al-lah los afirma mediante el bien y las obras piadosas; mientras que en la Otra — es decir, en la tumba—, cuando los dos ángeles les pregunten sobre su Señor, su religión y su Profeta, responderán correctamente.

Asimismo, Al-lah, Glorificado sea, dice: {Y si hubieran hecho aquello que se les aconsejaba, habría sido mejor para ellos y más firme para su fe [mayor afirmación]} [Al-Nisā' (4): 66], es decir, constancia en la verdad. Este hecho es evidente; de lo contrario, ¿cómo podría esperarse entereza ante las tentaciones por parte de los perezosos que descuidan las buenas acciones? En cambio, su Señor afirma a quienes creyeron y realizaron obras piadosas. Por esta razón, el Mensajero de Al-lah (PyB) perseveraba en las buenas obras, y sus preferidas eran aquellas que se mantenían con constancia, aun siendo pequeñas.

Cuarto: Reflexionar sobre las historias de los profetas y estudiarlas como ejemplo práctico:

La prueba de ello se encuentra en la aleya en la que Al-lah, el Altísimo, dice: {Y todo lo que te relatamos de las historias de los mensajeros es para afirmar con ello tu corazón. Y te ha llegado en esto la verdad, una exhortación y un recordatorio para los creyentes} [Hūd (11): 120]. Por lo tanto, estas aleyas no fueron reveladas en la época del Mensajero de Al-lah (PyB) por mero entretenimiento, sino con un propósito trascendental: consolidar el corazón del Mensajero de Al-lah y los de los creyentes que lo acompañaban.

Quinto: Suplicar a Al-lah: Una característica distintiva de los siervos creyentes es que recurren a Al-lah suplicándole que los mantenga firmes, siendo la súplica una de las causas más determinantes para lograr dicha entereza. Entre estas plegarias se encuentra la que se menciona en la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {¡Señor nuestro! No desvíes nuestros corazones después de habernos guiado} [Āl ‘Imrān (3): 8]. Asimismo, dice en otra aleya: {¡Señor nuestro! Derrama sobre nosotros paciencia y afirma nuestros pasos} [Al-Baqarah (2): 250].

Por su parte, el Mensajero de Al-lah (PyB) solía repetir con frecuencia en sus ruegos: «¡Oh, Quien cambia [y dirige] los corazones! Afirma mi corazón en Tu religión» (Transmitido por al-Tirmidhī).

Sexto: Recordar a Al-lah (Dhikr Al-lāh):

Evocar constantemente a Al-lah es uno de los hábitos más beneficiosos para la consolidación espiritual, ya que eleva la moral de los creyentes al conectarlos con la Fuerza Suprema e invencible.

Séptimo: Asegurar que el musulmán transite por el camino correcto: Esto se logra mediante una comprensión fiel de la religión, fundamentada directamente en el Corán y la Sunna, y guardándose de ideas aberrantes o creencias desviadas. Al respecto, el Profeta (PyB) dijo en un hadiz narrado por al-‘Irbāḍ ibn Sāriyah, que Al-lah esté complacido con él: «Ciertamente, quien de vosotros viva después de mí presenciará muchas discrepancias; aferraos a mi Sunna y a la de los Califas Rectamente Guiados. Sujetaos firmemente a ella, mantenedla con ahínco y guardaos de las innovaciones en la religión, pues toda invención es una bid‘ah (innovación reprobable) y toda bid‘ah conduce al extravío» (Transmitido por Aḥmad, Abū

Dāwūd, al-Tirmidhī e Ibn Mājah en sus Sunan con una cadena de transmisión auténtica).

Octavo: Tener una formación integral: Una educación científica, consciente y gradual, asentada en la fe, constituye un pilar indispensable para la entereza espiritual, pues aviva el corazón mediante el temor reverente, la esperanza y el amor a Al-lah. La formación científica: Se basa en evidencias auténticas y descarta la imitación ciega o la sumisión irreflexiva.

La formación consciente: Permite identificar las conductas transgresoras, analizar las estrategias de los adversarios del Islam y comprender el entorno real.

La formación gradual: Guía al musulmán paso a paso según sus capacidades, evitando la improvisación, el apresuramiento y las transiciones abruptas y perjudiciales.

Es fundamental priorizar esta educación desde la infancia. En esta etapa, las almas son receptivas y los corazones puros, lo que facilita inculcar virtudes y atributos nobles, siempre que la enseñanza se adapte a las necesidades de la naturaleza humana, sin caer en excesos ni negligencias.

Para valorar la trascendencia de este factor, basta con examinar la biografía del Mensajero de Al-lah (PyB) y preguntarse: ¿cuál fue el origen de la firmeza

de sus Compañeros en La Meca durante los períodos de persecución? Semejante entereza habría sido imposible sin la profunda formación que recibieron directamente del núcleo de la Profecía.

Un claro ejemplo es Jabbāb ibn Al-Aratt, que Al-lah esté complacido con él, a quien su antigua ama torturaba colocando varillas de hierro al rojo vivo sobre su espalda desnuda; el fuego solo se apagaba cuando la grasa de su propio cuerpo se derretía sobre ellas. ¿Qué otra cosa sino una fe sólida le habría permitido soportar tal suplicio?

Igualmente, ¿qué impulsó a Bilāl ibn Rabāḥ a mantenerse firme bajo el peso de una roca sobre la arena ardiente? ¿O qué sostuvo a Sumayyah, a su hijo y a su esposo ante los brutales tormentos que padecieron? Ninguno habría resistido sin una formación rigurosa que arraigara la fe en lo más profundo de sus almas.

Noveno: Confiar en el camino: Cuanto mayor es la convicción del musulmán en la rectitud de la senda que transita, más inquebrantable se vuelve su determinación. Esta certeza se consolida a través de varios medios:

* Saberse acompañado: Sentir que el camino recto ya fue recorrido antes por profetas, personas veraces, sabios, mártires y virtuosos. Esta certeza disipa la sensación de aislamiento y transforma la

soledad en compañía, y la tristeza en serenidad, al reconocer en ellos a hermanos de fe y de camino.

* Reconocer la elección divina: Conforme a la aleya en la que Al-lah, Poderoso y Majestuoso, dice: {Las alabanzas son para Al-lah y la paz sea sobre Sus siervos que Él ha elegido} [An-Naml (27): 59].

* Valorar la guía recibida: Reflexionar sobre la situación en la que uno se encontraría si Al-lah lo hubiera creado incrédulo, promotor de herejías o innovaciones en la religión, o transgresor.

* ¿Acaso sentirse escogido y distinguido por Al-lah, al seguir la metodología verdadera —la misma que profesaron el Profeta (PyB) y sus Compañeros— no es un factor determinante para mantenerse firme en dicha senda?

Décimo: Ejercer la llamada (Da‘wah) hacia

Al-lah, Poderoso y Majestuoso: Invitar a los demás hacia el sendero de Al-lah es uno de los campos más nobles para la realización del alma, puesto que constituye la labor misma de los mensajeros. Si el espíritu no se moviliza a través de la acción, se estanca; y si no se ocupa en la obediencia, terminará por inclinarse hacia la falta. La fe es dinámica: se acrecienta con las buenas acciones y disminuye con las malas acciones.

De esta manera, la Da‘wah (invitación a la fe), además de reportar una inmensa recompensa,

constituye una herramienta eficaz para la firmeza espiritual. Quien toma la iniciativa en la propagación del bien raramente se ve obligado a retroceder a una posición defensiva; además, Al-lah respalda a los divulgadores e instructores (du‘āt), dándoles entereza y guiando sus pasos. El divulgador actúa como un médico que combate la enfermedad valiéndose de su experiencia y conocimiento.

Asimismo, la retribución por esta labor es ciertamente extraordinaria, conforme a la aleya en la que Al-lah, Glorificado y Exaltado sea, dice: {¿Y quién es mejor en palabras que aquel que invita hacia Al-lah, obra rectamente y dice: "Ciertamente soy de los musulmanes"?} [Fuṣṣilat (41): 33]. Es más, el Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Si Al-lah guía por tu medio a un solo hombre es mejor para ti que poseer camellos rojos [la riqueza más preciada]» (Transmitido por al-Bujārī: 3009).

Undécimo: Rodearse de personas que fortalezcan la fe: Se trata de aquellos creyentes cuyas virtudes describió el Profeta (PyB) cuando dijo: «Ciertamente, entre la gente hay personas que son llaves para el bien y candados para el mal» (Transmitido por Ibn Mājah de Anas: 194).

Buscar la compañía de sabios sinceros y de hermanos que aconsejen con rectitud es crucial para mantener la constancia. Los compañeros virtuosos, los modelos

a seguir y los educadores representan el mejor apoyo terrenal en este sendero, pues infunden firmeza mediante los signos de Al-lah y la sabiduría. Por ello, es necesario frecuentarlos y participar en las reuniones donde se recuerda a Al-lah, evitando el aislamiento, que hace al individuo vulnerable a las insinuaciones del demonio; después de todo, el lobo solo devora a la oveja que se aparta del rebaño.

Duodécimo: Confiar en la victoria de Al-lah y en el triunfo final de la religión: Al-lah, Majestuoso y Altísimo, dice: {¡Oh, creyentes! Si apoyáis [la causa de] Al-lah, Él os apoyará y afirmará vuestros pasos} [Muḥammad (47): 7]. Asimismo, dice en otra aleya: {Ciertamente, Al-lah defiende a quienes creen} [Al-Ḥajj (22): 38], y en una tercera aleya dice: {Al-lah es el Protector de quienes creen...} [Al-Baqarah (2): 257].

Decimotercero: Comprender la naturaleza efímera de la falsedad sin dejarse deslumbrar por ella: Al-lah, Poderoso y Majestuoso sea, dice: {Que no te engañe el deambular de los incrédulos por el país. Es un disfrute efímero; luego, su morada será el Infierno. ¡Y qué pésimo destino!} [Āl ‘Imrān (3): 196-197]. Estas palabras advierten al creyente que no debe

flaquear ante el aparente éxito o la superioridad temporal de quienes siguen el error. Su destino final será el fuego. Los placeres de este mundo son pasajeros e insignificantes en comparación con las bendiciones eternas que Al-lah ha reservado para los creyentes sinceros en el Paraíso.

Decimocuarto: Adoptar virtudes que favorezcan la entereza: La principal de ellas es la paciencia. El Profeta (PyB) dijo en un hadiz auténtico: «A nadie se le ha concedido un don mejor y más amplio que la paciencia»

(Transmitido por Muslim: 2471).

Decimoquinto: Atender las exhortaciones de las personas rectas: Procura, estimado hermano, solicitar el consejo de la gente virtuosa y asimilarlo con madurez. Es especialmente recomendable buscar esta guía en las siguientes circunstancias:

- * Antes de emprender un viaje, si se temen los riesgos del camino.
- * Durante una situación difícil o ante una prueba inminente.
- * Al asumir una responsabilidad pública o al recibir bienes y riquezas.

Esfuézate por mantenerte firme y por alentar la constancia en los demás; ciertamente, Al-lah es el Protector de los creyentes.

Decimosexto: Reflexionar sobre las delicias del Paraíso y el castigo del Fuego, así como, recuerda la muerte:

El Paraíso es la morada de la felicidad plena, el consuelo ante las aflicciones y el destino final de los piadosos. Por naturaleza, el ser humano solo se sacrifica y persevera cuando tiene la certeza de una recompensa que alivia las dificultades y allana los obstáculos del camino.

Para quien tiene presente esa recompensa, cualquier esfuerzo resulta llevadero, pues sabe que desistir implica perder un Paraíso cuya inmensidad abarca los cielos y la tierra.

Del mismo modo, recordar la muerte previene las recaídas e impulsa al musulmán a respetar los límites divinos. Si uno es consciente de que su hora podría llegar en cualquier momento, difícilmente se dejará seducir por pasiones pasajeras ni persistirá en el desvío. Por este motivo, el Profeta (PyB) dijo: «Multiplicad el recuerdo del destructor de los placeres», refiriéndose a la muerte (Transmitido por al-Tirmidhī: 2307).

Escenarios en los que se manifiesta la firmeza

Primero: La firmeza ante las tribulaciones y tentaciones (Fitan): Una de las formas más elevadas de constancia en la fe es mantener la entereza en los momentos de adversidad. Durante estas etapas de prueba que exigen paciencia, quien persevera obtiene una recompensa equivalente a la de cincuenta Compañeros (Ṣaḥābah), debido al inmenso mérito que supone resguardar la religión en tiempos difíciles. Al respecto, el Profeta (PyB) dijo: «Ciertamente, tras de vosotros vendrán días que requerirán paciencia; quien en esa época se aferre a lo que vosotros seguís ahora, obtendrá la recompensa de cincuenta de vosotros». Le preguntaron: "¡Oh, Profeta de Al-lah! ¿La recompensa de cincuenta de ellos?". El Profeta (PyB) respondió: «No, de vosotros» (Al-Silsilah al-Ṣaḥīḥah (La cadena auténtica) de al-Albānī: 494).

Entre las principales pruebas destacan las siguientes:

*** La tentación de la riqueza y el prestigio:** Advirtiendo sobre el peligro de estos dos factores, el Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Dos lobos

hambrientos sueltos en un rebaño de ovejas no causan más daño que el que provocan la codicia por los bienes materiales y la búsqueda de reconocimiento en la religión de un hombre» (Ṣaḥīḥ al-Tirmidhī: 1935). Esto significa que el anhelo desmedido por la fortuna y el estatus social corrompe la práctica espiritual de forma mucho más devastadora que la acción de depredadores en un rebaño indefenso.

*** La prueba de la dinámica familiar (esposa e hijos):** Al-lah, Altísimo sea, dice: {Ciertamente, entre vuestras esposas y vuestros hijos hay quienes son un enemigo para vosotros; así que tened cuidado con ellos} [Al-Taghābun (64): 14].

*** La prueba de la persecución, la opresión y la tiranía:** Aquella opresión ejercida con el fin de apartar por la fuerza al musulmán de sus convicciones.

*** La prueba del Falso Mesías (Dajjāl):** El Mensajero de Al-lah (PyB) nos previno contra esta gran tribulación y nos encomendó que, si llegamos a presenciara, reaccionemos con entereza y paciencia, sin dejarnos deslumbrar por el despliegue de poder material que le acompañará. El Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Quien de vosotros lo vea, que recite sobre él las primeras aleyas de la sura de Al-Kahf. Ciertamente, aparecerá en un camino entre Ash-

Shām (el Levante) e Irak, y sembrará la corrupción a diestra y siniestra. ¡Oh, siervos de Al-lah! Manteneos firmes» (Transmitido por Ibn Mājah: 3294, a partir del relato de Al-Nawwās ibn Sam‘ān).

Para ilustrar este tipo de entereza, el Mensajero de Al-lah (PyB) nos relató el caso verídico de un creyente cuya profunda certeza será su mejor provisión frente a dicha farsa. Se recoge en la recopilación de al-Bujārī: «El Dajjāl vendrá —aunque tiene prohibido el acceso a Medina— y acampará en una de las zonas salinas e infértiles de las afueras. Ese día saldrá a su encuentro un hombre que estará entre los mejores de la humanidad y le increpará: "Atestiguo que tú eres el Dajjāl de quien el Mensajero de Al-lah (PyB) nos advirtió". El Dajjāl dirá entonces a sus seguidores: "¿Qué os parecería si mato a este hombre y luego lo revivo? ¿Dudaríais entonces de mi facultad?". Ellos responderán: "No". Acto seguido le quitará la vida y lo resucitará. Al volver en sí, el creyente exclamará: "¡Por Al-lah! Jamás he estado tan seguro de tu verdadera identidad como hoy". El Dajjāl intentará matarlo de nuevo, pero ya no se le concederá poder alguno sobre él»

(Transmitido por al-Bujārī: 1882).

Segundo: La firmeza en la yihad: A los creyentes sinceros, el fragor del combate y la inminencia de la muerte frente a quienes se oponen a Al-lah no les provocan sino un aumento en su firmeza, espíritu de sacrificio y sumisión ante el Único, el Absoluto, confiando siempre en Su auxilio y Su perdón. Conforme a la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {¡Y cuántos profetas combatieron junto a muchos hombres piadosos! No se desanimaron por lo que les sobrevino en el camino de Al-lah, ni se debilitaron, ni se rindieron. Y Al-lah ama a los pacientes. Y su única palabra fue decir: "¡Señor nuestro! Perdona nuestros pecados y nuestros excesos en nuestros asuntos, afirma nuestros pasos y concédenos la victoria sobre el pueblo incrédulo"} [Āl 'Imrān (3): 146-147].

Así son las personas de principios, a quienes las adversidades no logran conmovir como a aquellos de fe frágil y vacilante, de acuerdo con la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: {Y cuando salieron al encuentro de Goliāt (Yālūt) y sus tropas, dijeron: "¡Señor nuestro! Derrama sobre nosotros paciencia, afirma nuestros pasos y concédenos la victoria sobre el pueblo incrédulo"} [Al-Baqarah (2): 250].

Por lo tanto, el fruto de esa entereza y paciencia es la plenitud en esta vida mundanal, unida a la excelente recompensa que aguarda en la Otra.

Tercero: La firmeza en el camino: El verdadero musulmán se esmera por aplicar con rectitud las enseñanzas del Islam y se esfuerza por apartarse de las innovaciones reprobables (bid‘a), los pecados y las distracciones triviales, aferrándose a la Sunna para contarse, con el favor de Al-lah, entre los salvados. Los promotores de las bid‘as abundan en nuestra época, introduciendo alteraciones en la Sharía e ignorando que esta es perfecta y carece de fisuras. Por ello, el creyente debe mantenerse alerta para no desviar su práctica con invenciones religiosas.

Cuarto: La firmeza en el momento de la muerte: Quienes se entregan a la incredulidad o a la inmoralidad se ven privados de entereza en sus momentos de mayor agonía, lo que les impide pronunciar el testimonio de fe (Shahādah) al expirar, siendo esta una de las señales de un desenlace desfavorecido. Porque el Profeta (PyB) dijo: «Aquel cuyas últimas palabras sean 'La ilaha illa Al-lah' (No hay divinidad sino Al-lah), entrará al Paraíso» (Sunan Abū Dāwūd: 2673). Esta gracia se le concede únicamente a los creyentes sinceros. Como advertencia de un mal final, la tradición recoge testimonios desoladores:

A un hombre en su lecho de muerte se le instaba a decir: "La ilaha illa Al-lah", pero movía la cabeza en señal de rechazo. Otro, en sus últimos instantes, exclamaba: "Esta es una buena mercancía, se compró barata". Un tercero repetía únicamente los nombres de las piezas del ajedrez. Y un cuarto balbuceaba melodías de canciones o recordaba a su amada.

Estas situaciones ocurren porque tales apegos los distrajeron del recuerdo de Al-lah y de Su adoración en vida, privándolos de la lucidez necesaria para atestiguar su fe al morir. En algunos de estos casos, incluso se percibe, lamentablemente, un oscurecimiento en el rostro, un aroma desagradable o el desvío físico de la dirección de la oración (Qiblah) mientras el alma abandona el cuerpo.

En contraposición, Al-lah concede a las personas íntegras y apegadas a la Sunna la bendición de mantener la firmeza en su última hora, permitiéndoles pronunciar con claridad los dos testimonios de fe (Shahādatayn) o manifestar señales inequívocas de un buen final. Quienes parten en este estado suelen mostrar un rostro sereno y luminoso, desprenden un aroma grato y reflejan una profunda paz al exhalar su último aliento, pues los ángeles ya les han anunciado las albricias del Paraíso.

Con respecto a ellos, Al-lah, Altísimo sea, dice: {Ciertamente, a quienes dicen: "Nuestro Señor es Al-lah" y luego se mantienen rectos, los ángeles descenden sobre ellos [diciéndoles]: "No temáis ni os entristezcáis, y alegraos con las buenas nuevas del Paraíso que se os había prometido"} [Fuṣṣilat (41): 30].

La exégesis (Tafsīr) de esta aleya aclara que la expresión {a quienes dicen: "Nuestro Señor es Al-lah" y luego se mantienen rectos} alude a la firmeza en el monoteísmo (Tawḥīd) y en los preceptos obligatorios. Asimismo, la frase {los ángeles descenden sobre ellos} se refiere al momento de la muerte, cuando les infunden calma diciendo: {No temáis} a la muerte ni a lo que vendrá después de ella; {ni os entristezcáis} por la familia y los hijos que dejáis atrás, pues nosotros velaremos por ellos; {y alegraos con las buenas nuevas del Paraíso que se os había prometido}.

Modelos históricos de firmeza

Bilāl ibn Rabāḥ: Este esclavo abisinio se convirtió en el primer muecín del Mensajero, que Al-lah esté complacido con él y lo honre. Tras conocer el mensaje del Profeta Muḥammad (PyB), se apresuró a abrazar el Islam. Al enterarse de su conversión, su amo, Umayyah ibn Jalaf, enfureció y comenzó a infligirle brutales castigos para obligarlo a apostatar. Fue azotado severamente, expuesto al sol abrasador sin agua ni alimento, y torturado con enormes rocas sobre su pecho. Pese al tormento, Bilāl proclamaba su célebre e inmortal proclama: "¡Único, Único!" (Aḥad, Aḥad). Cuanto más cruel era el castigo, mayor era su determinación. La tortura se prolongó hasta que su amo, agotado por la inquebrantable resistencia de Bilāl, desistió. Fue entonces cuando Abū Bakr, que Al-lah esté complacido con él, intercedió, negoció su compra y le otorgó la libertad. Años más tarde, en la gran batalla de Badr, el destino propició el encuentro entre Bilāl y su antiguo opresor, Umayyah ibn Jalaf, quien halló la muerte a manos del propio Bilāl.

‘Ammār ibn Yāsir: Su padre emigró desde Yemen para establecerse en La Meca, donde contrajo matrimonio con Sumayyah bint Jayyāṭ, unión de la cual nació ‘Ammār. Esta pequeña familia estuvo entre las primeras en aceptar el Islam, razón por la cual padeció la hostilidad extrema de la tribu de Quraysh. Para forzarlos a renunciar a su fe, fueron sometidos a atroces martirios en el desierto de La Meca: los exponían al sol sin sustento alguno, laceraban sus cuerpos con látigos y oprimían sus pechos con pesadas piedras. Lejos de doblegarse, estas pruebas afianzaron su resolución. Sumayyah sucumbió a la tortura y se convirtió en la primera mártir del Islam. Tanto el padre como el hijo soportaron el sufrimiento con una entereza tal que los idólatras, incapaces de quebrar su voluntad, terminaron por abandonarlos. El Mensajero de Al-lah (PyB) profesaba un profundo afecto por ‘Ammār, conmovido por la sinceridad y la inquebrantable lealtad a la verdad que demostró a lo largo de su vida.

Muṣ‘ab ibn ‘Umayr: Fue un joven sumamente apuesto y acaudalado que creció rodeado de opulencia y privilegios. Al escuchar los comentarios que circulaban en La Meca sobre Muḥammad, el Digno de Confianza (Al-Amīn) —quien afirmaba haber sido enviado para exhortar a la adoración exclusiva de Al-lah y al rechazo de la idolatría—, su curiosidad despertó. Supo también que el Profeta (PyB) se congregaba con sus seguidores en la casa de Al-Arqam ibn Abī Al-Arqam para recitarles el Corán e instruirlos en la nueva fe. Una tarde, decidió acudir a dicho lugar para conocer de cerca aquel mensaje. Tan pronto como escuchó las aleyas del Corán, la fe arraigó en su corazón y abrazó el Islam. No obstante, optó por mantener en secreto su conversión; no por temor a la tribu de Quraysh, sino por consideración hacia su madre, a quien profesaba un profundo respeto y por quien era intensamente amado. Muṣ‘ab continuó frecuentando al Mensajero (PyB) y a la comunidad musulmana en la casa de Al-Arqam. Sin embargo, un idólatra lo descubrió ingresando al lugar y corrió a informar a su madre. Como reacción, ella lo recluyó en una de las habitaciones de la casa con el fin de obligarlo a renegar de su fe; pero esta privación solo incrementó la determinación del joven y su apego a la religión. Tras lograr escapar de su confinamiento, su madre lo despojó de todos sus bienes, negándole vestimenta, alimento y sustento

económico. De este modo, el refinado aristócrata pasó a la absoluta pobreza, vistiendo ropas raídas y remendadas. A pesar de los castigos, este hijo abnegado intentó invitar a su madre al Islam, pero ella se negó rotundamente y juró jamás profesar dicha fe. Debido a las extraordinarias virtudes y la madurez de Muṣ‘ab, el noble Profeta (PyB) lo envió a Medina con la misión de difundir el mensaje y enseñar los preceptos islámicos. A su llegada, la comunidad apenas contaba con doce musulmanes; no obstante, tras unos meses de labor incansable, la población de Medina aceptó la fe por la gracia de Al-lah.

Durante la batalla de Uḥud, este valiente joven combatió con un heroísmo admirable, sosteniendo el estandarte de los musulmanes en una mano y la espada en la otra. Los idólatras lo cercaron para abatirlo y uno de ellos le asestó un golpe de espada que le amputó la mano. De inmediato, asió el estandarte con la otra mano y continuó defendiendo la posición. El enemigo volvió a arremeter y le cortó la otra mano; aun así, Muṣ‘ab estrechó el estandarte contra su pecho con los tocones de sus brazos para mantenerlo en alto. Finalmente, el atacante lo atravesó con una lanza en el pecho; Muṣ‘ab ibn ‘Umayr cayó mártir y, con él, cayó el estandarte. Al contemplar su cuerpo, el Mensajero de Al-lah (PyB) recitó la aleya en la que Al-lah, el Altísimo, dice:

{Entre los creyentes hay hombres que han sido fieles a lo que pactaron con Al-lah} [Al-Aḥzāb (33): 23].

Umm Sharīk, Ghuzaiyyah bint ʿYābir: Cuando la familia de su esposo se enteró de su islam, dijeron: "¡Por Al-lah! Te torturaremos con un castigo severo". Ghuzaiyyah relata: "Me sacaron de nuestra casa y me montaron sobre un camello que era el peor y más tosco de sus animales. Me alimentaban con pan con miel y no me daban ni una sola gota de agua. Cuando llegaba el mediodía, el sol abrasaba y estábamos en pleno verano, acampaban, armaban sus tiendas y me dejaban al sol hasta que perdí la razón, el oído y la vista. Hicieron eso conmigo durante tres días, y al tercer día me dijeron: 'Abandona esa religión en la que estás'". Ella dijo: "No entendía lo que decían excepto alguna palabra suelta, así que señalaba con mi dedo hacia el cielo indicando el monoteísmo (Tawḥīd)".

Ella continuó: "¡Por Al-lah! Estando en esa situación, cuando el cansancio y el agotamiento habían alcanzado su límite extremo, de repente sentí el frescor de un balde de agua sobre mi pecho. Lo tomé, bebí un sorbo y luego me fue retirado. Miré hacia arriba y vi que estaba suspendido entre el cielo y la tierra, por lo que no pude alcanzarlo. Luego me fue bajado por segunda vez, bebí un sorbo y volvió a ser elevado; miré y estaba entre el cielo y la tierra.

Después me fue bajado por tercera vez y bebí de él hasta saciar mi sed, y derramé el resto sobre mi cabeza, mi rostro y mis ropas". Ella dijo: "Ellos salieron, miraron y dijeron: '¿De dónde has sacado esto, enemiga de Al-lah?'".

"Ella dijo: 'Les respondí: La enemiga de Al-lah es otra persona fuera de mí, de entre quienes se oponen a Su religión. Y en cuanto a vuestra pregunta de dónde viene esto, viene de Al-lah; un sustento con el que Al-lah me ha agraciado'". Ella relató: "Entonces se dirigieron rápidamente a sus odres de agua y los encontraron atados, tal como los habían dejado, sin haber sido abiertos. Ante esto dijeron: 'Atestiguamos que tu Señor es nuestro Señor, y que Aquel que te ha provisto lo que te proveyó en este lugar, después de haberte hecho lo que te hicimos, es Quien ha legislado el Islam'. Así pues, abrazaron el Islam y emigraron todos juntos hacia el Mensajero de Al-lah (PyB) reconociendo mi virtud sobre ellos y lo que Al-lah había hecho por mí".

¡Oh Al-lah! Te pedimos la firmeza en la religión. Y nuestra última súplica es: Las alabanzas son para Al-lah, Señor de los mundos.

(Fin)

¡Todas las alabanzas son para Al-lah, por Cuya gracia se completan las buenas obras!

Indice

Introducción:.....	3
Algunos medios para la firmeza:	10
Escenarios en los que se manifiesta la firmeza....	22
Modelos históricos de firmeza	29